

# Proceso 2071

Flores Marín, Ana Lidya

2016-07-13

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1781>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# Proceso 2071

📅 13/07/2016 04:00

👤 Publicado por **Ana Lidya Flores**



Insistir en el regocijo de la letra impresa. Acudir todos los días al puesto de periódicos de doña Margarita Alcalá y recibir, además de su sonrisa, las principales publicaciones de prestigio con las noticias y opiniones más destacadas. Revisar y recorrer, en la medida del trajín cotidiano, los periódicos y revistas infaltables en la mesa de los adictos al buen periodismo.

Los más jóvenes y quienes migraron al periodismo digital observan condescendientes los protocolos de los viejos que conservamos hábitos de consumo informativo propios del siglo pasado. Brincan de una página electrónica a otra, disfrutando el último grito tecnológico estrenado apenas la semana anterior. Hace algunas semanas, un periodista formado en la industria televisiva me dijo que acababa de ver una estampa nostálgica al constatar que aún voy al puesto de periódicos por los ejemplares en papel. Conectado con auriculares a sus dispositivos móviles, me dedicó una mirada que denotaba más lástima que nostalgia.

Desde mis vetustos procedimientos de consumo informativo, insisto en revisar los periódicos impresos y sigo atesorando en mi hemeroteca los ejemplares insustituibles de revistas de culto. El

ejemplar 2071 de la revista *Proceso* se suma a esta colección de papel destinado al cultivo de la memoria. En la portada, un sonriente y joven Luis Echeverría saluda al periodista Julio Scherer. La imagen en blanco y negro remonta a un pasado reciente, y en letras rojas y altas se lee una frase contundente: La Traición.

En la versión electrónica de *Proceso* se puede leer una parte del reportaje especial sobre el golpe de Echeverría contra Scherer y sus cercanos colaboradores de *Excelsior*. En la semana que corre, se cumplieron 40 años del episodio en que el poder presidencial arrebató a un grupo de periodistas la publicación de mayor prestigio no solo del país sino de América Latina.

A los 10 años de edad, una niña como yo padecía la década de los 70, y aún no tenía clara conciencia de las batallas mediáticas por la libertad de expresión. Al cabo de los años, soy una viejita que insiste en conocer los detalles de estos episodios para entenderlos, y luchar desde mi pequeña trinchera para que no se repitan.

Por eso leí el reportaje en el ejemplar impreso número 2071. Por eso insistiré en seguir nutriendo mi hemeroteca, por vetusto que parezca. Y seguiré compartiendo con alumnos y colegas el placer de recorrer las páginas amarillentas de estos tesoros hemerográficos. Asumo culposa que también tengo usos informativos que incorporan el periodismo digital, pero mientras sea posible, seguiré disfrutando la seducción sensitiva de un buen medio impreso.